

Ciencias de la Educación

Artículo Científico

Estrategias metodológicas para mejorar las habilidades de speaking y listening en idioma inglés en la escuela de educación básica de universidad laica Eloy Alfaro de Manabí

Methodological strategies to improve the speaking and listening skills in English language at the elementary school of Eloy Alfaro de Manabí

Fernando E. Macías-Mendoza ¹
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Ecuador
fer_1584@hotmail.com

Recibido: 30 de enero de 2017 * **Corregido:** 20 de febrero de 2017 * **Aceptado:** 20 junio de 2017

I. Magister en Enseñanza del Idioma Inglés, Ingeniero en Administración de Empresas Turísticas, Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador

Resumen

Para los estudiantes que aprenden una lengua la expresión oral resulta una de las destrezas más difíciles. Los estudiantes en general presenta siempre diferentes deficiencias como Organizar y estructurar el discurso de modo coherente (en orden cronológico), Exponer claramente cuáles son las ideas principales y cuáles las secundarias

Transmitir un mensaje con fluidez (sin excesivos titubeos, pausas, falsos comienzos, corrección: fonética, gramatical y léxica y precisión: conceptual, léxica), Adecuarse a la situación en la que se desarrolla el discurso (tono, registro, tema, aclarar, ampliar, resumir, valorar).

Palabras clave: Estrategias metodológicas; speaking; listening; educación básica.

Abstract

For students who learn a language, oral expression is one of the most difficult skills. Students in general always present different deficiencies such as Organizing and structuring the speech in a coherent way (in chronological order), Clearly exposing which are the main ideas and which are the secondary ones

Transmit a message with fluency (without excessive hesitation, pauses, false starts, correction: phonetics, grammar and lexical and precision: conceptual, lexical), adapt to the situation in which the speech is developed (tone, register, theme, Clarify, expand, summarize, assess.

Key words: Methodological strategies; speaking; listening basic education.

Introducción.

Es difícil precisar la fecha exacta del comienzo de un idioma, en el caso del inglés poco se sabe de la lengua inglesa como una entidad separada antes de que los anglosajones llegaran a Gran Bretaña.

Durante los períodos modernos el idioma inglés se extendió a lo largo de las islas británicas, y desde principios del siglo XVII su influencia empezó a sentirse en todo el mundo.

Hoy, el aprendizaje del inglés es estratégico, pues el uno de los idiomas relacionados al comercio exterior, la industria, las relaciones internacionales en general.

Son millones de personas que buscan aprender inglés, ingresando a escuelas de idiomas; miles las que desean perfeccionar la lengua; miles los que la tienen como modo de vida, sea como maestros del idioma, traductores, etc.

Dentro de las dos formas clásicas del lenguaje, el escrito es posiblemente lo que queda para la posteridad, el oral en cambio permite comunicarse al instante, en el día a día, por tanto es fundamental.

Es por eso que siempre los seres humanos hemos tenido la necesidad de comunicarnos, es así como aparece el lenguaje, por medio del cual expresamos lo que se quiere decir a otras personas (sentimientos, ideas, conocimientos, etc.)

Entre los medios fundamentales de la comunicación humana se encuentra el lenguaje oral.

En el desarrollo del lenguaje oral, tiene un importante papel la expresión oral, que contempla un conjunto de técnicas que determinan las pautas generales que deben seguirse para comunicarse oralmente con efectividad, o sea, es la forma de expresar sin obstáculos lo que se piensa.

Porque se emplea cotidianamente, la mayoría de las personas no le conceden al lenguaje la importancia que tiene en todos los sentidos, por lo que muchas veces, se utiliza incorrectamente. En ocasiones no se percatan de que es susceptible de mejoramiento continuo, empleando la práctica sistemática, orientada y consciente.

Por lo que se hace imprescindible para los educadores el desarrollo de la expresión oral en los estudiantes porque vivimos hablando, solicitando y dando informaciones, opinando, discutiendo, comentando, conversando. Mediante la comunicación oral se satisfacen las necesidades elementales del ser humano, tanto materiales, como espirituales.

Para los estudiantes que aprenden una lengua la expresión oral resulta una de las destrezas más difíciles. Los estudiantes en generalmente presenta siempre diferente deficiencias como Organizar y estructurar el discurso de modo coherente (en orden cronológico), Exponer claramente cuáles son las ideas principales y cuáles las secundarias

Transmitir un mensaje con fluidez (sin excesivos titubeos, pausas, falsos comienzos, corrección: fonética, gramatical y léxica y precisión: conceptual, léxica), Adecuarse a la situación en la que se desarrolla el discurso (tono, registro, tema, Aclarar, ampliar, resumir, valorar.

Por ello en la educación se debe utilizar una didáctica muy variada, motivadora y participativa, para ello es muy necesario, utilizar diferentes estilos como medio de enseñanza del idioma inglés ya que esta desempeña un papel importante dentro del proceso de la clase. El uso de canciones permite relajar al estudiante, interesarse y familiarizarse con el idioma, al mismo tiempo estimula la discriminación auditiva; al colocarle música de fondo mientras trabaja se logra mejores resultados en su trabajo y disciplina, ésta también sirve para marcar un cambio de actividad y hacer la clase más agradable y divertida.

La Estrategia metodológica sustentada en la música y películas para desarrollar la comprensión oral en inglés, es un tema actual ya que la importancia de la comunicación es de tal magnitud que la historia de la vida humana no se hubiera dado sin el lenguaje; no hubiera existido posibilidad de la memoria, de las relaciones, de las sociedades, no habría humanidad, como la conocemos, es de vital necesidad estudiar a los individuos en su rol de hablantes de una lengua.

Dentro de las distintas habilidades que se manejan en el aprendizaje del idioma inglés se encuentra la de “speaking” que en español se traduce como “comprensión oral”, la cual forma parte muy importante del proceso de comunicación en el que estamos constantemente involucrados en nuestra sociedad. Cabe mencionar que esta habilidad no puede ser separada de las demás habilidades involucradas en la enseñanza de lenguas como son el listening, que es una habilidad muy buena que hace al escuchar sea eficaz, writing, que hace que potenciemos nuestro escrito, Reading, hace que nuestra lectura es más eficaz y entendible ya que siempre existe una estrecha relación entre ellas.

David Nunan (1995) en su libro “New Ways of Teaching English” hace referencia a la importancia de la habilidad comunicativa en la enseñanza de lenguas, diciendo que:

“La comprensión oral es vital en el salón de clases porque provee input a los alumnos. El acceso a los hablantes nativos del idioma es esencial ya que los alumnos deben interactuar para lograr comprender lo que se expresa. Además, el fracaso de los alumnos para comprender el lenguaje que estudian es un incentivo, no un obstáculo, a la interacción y el aprendizaje, el lenguaje hablado auténtico presenta un reto para que los alumnos traten de comprender el idioma que los hablantes nativos usan realmente. Los ejercicios de comprensión orales que facilitan a los docentes los medios para atraer la atención de sus alumnos a nuevas formas (vocabulario, gramática, nuevos patrones de interacción) del idioma”.

La calidad comunicativa oral es fundamental para la mejor relación de las personas que hablan el idioma inglés. En las escuelas de idioma inglés en el mundo se hace énfasis, por tanto, a la calidad de las habilidades comunicativas orales, las mismas que no devienen solas, sino sobre la base de técnicas cada vez más precisas y apropiadas.

En ese contexto, el éxito en el aprendizaje del idioma inglés depende no solo de contar con docentes especializados, en constante superación, sino de la aplicación de estrategias metodológicas adecuadas, unida a la gestión de recursos materiales para la implementación de laboratorios con tecnología de punta. Si la aplicación de técnicas adecuadas, que son variadas y adaptables a muchos casos, no funcionan o sencillamente no se aplican, no se tendrá buen manejo de las habilidades comunicativas orales y la enseñanza aprendizaje se realizará a medias.

Las nuevas estrategias metodológicas dan oportunidades para que inclusive se adapten las mismas a favorecer al estudiante como mejor él aprenda. Las diferentes

situaciones sociales, las edades y el ambiente en el que se desarrolla el aprendizaje de los jóvenes estudiantes, las innovadoras formas de auto aprendizaje, son las oportunidades con las que cuenta el estudiante, esto indica que es una debilidad el continuar con la enseñanza tradicionalista del salón de clases, el pizarrón y el libro, procesos que para la juventud actual han quedado atrás.

La aplicación de técnicas apropiadas lleva a la implementación de estilos de aprendizaje adecuados, en los cuales el estudiante tenga la oportunidad de desarrollar sus capacidades intelectuales de manera inclusiva, en función de sus propias características, para conseguir una instrucción efectiva.

No hay un estilo puro o único, la necesidad de cada persona es diferente por lo tanto el interés en el aprendizaje también es diferente, los estilos son varios pero siempre hay uno predominante. Las estrategias están ligadas al estilo de aprendizaje que es usado, por esta razón cada estilo necesita de una estrategia diferente.

Una de las teorías más apasionantes y mejor fundadas de las aparecidas en los últimos años es la teoría de la inteligencia múltiple de Howard Gardner, que define la inteligencia como el conjunto de capacidades que nos permite resolver problemas o fabricar productos valiosos en nuestra cultura.

Por su lado, David Kolb(1984) establece un modelo que está muy extendido para el diagnóstico de los Estilos de Aprendizaje en niveles adultos. Kolb se inscribe en la rica tradición del aprendizaje por la experiencia, que tiene como premisa que nuestra supervivencia depende de la habilidad para adaptarnos a las condiciones cambiantes de nuestro mundo.

Por su parte, Jean Piaget(1896) y Sevillano(2005) revelan la complejidad del proceso de enseñanza aprendizaje, por esta razón se proponen nuevas estrategias como "los estilos de aprendizaje "citados por Ortiz, K.(2008), los propuestos por Neil Fleming y Colleen Mills, quienes sostienen el modelo de VARK (Visual, Auditory, Read, Kinesthetic) basado en la preferencia sensoriales de los estudiantes, y no de las fortalezas.

Cada estilo se ajusta a la necesidad de quien lo usa, sin embargo siempre los estilos se complementan entre sí, porque como ya se ha dicho no hay un estilo ni aprendizaje puro. .

De entre los varios modelos de aprendizaje, es importante destacar el interpersonal, que se relaciona a la capacidad de efectuar discriminaciones entre ciertas emociones y finalmente, ponerles un nombre e interpretar y orientar la propia conducta.

La inteligencia interpersonal, permite comprender y trabajar con los demás, leer las intenciones y deseos de los demás aunque estén bien ocultos.

La motivación depende del interés y la necesidad del educando por conocer y dominar un lenguaje universal, que permita acceder a niveles superiores tanto en conocimiento como en oportunidades.

La motivación extrínseca, el insuficiente dominio de las habilidades comunicativas en idioma inglés de los estudiantes, las exigencias planteadas por la sociedad en un mundo globalizado en constante transformación como algunos de los factores principales, lo que ha propiciado la consideración de las nuevas tecnologías como un medio idóneo para contribuir a resolver muchos problemas en la actual educación ecuatoriana.

La principal fuente de adquisición de conocimientos, y con ello se limitaba la expresión oral por dedicarse menor tiempo y priorizarse otras habilidades. En el modelo actual se busca reforzar la independencia cognoscitiva del estudiante, elevar los niveles de motivación intrínseca hacia el aprendizaje, propiciar la personalización, colaboración e interacción profesor-estudiante, estudiante-estudiante en función del aprendizaje, más allá de un turno de clase y del marco de la escuela.

Se enfatiza en el desarrollo de habilidades que permitan la superación y el empleo de diversos medios, incluyendo aquellos que permitan la interacción sujeto. Una de las causas fundamentales de esta situación, es el bajo nivel del habla, insuficiente e ineficaz tratamiento metodológico oral en el idioma inglés, bajo rendimiento académico en el aula de clase.

Una de los grandes problemas que han existido con las estudiantes universitario es que existes una mal manejo de la comunicación es decir se no saben expresarse correctamente cuando se pronuncia, el speaking lo hablan muy simple sin ningún entendimiento que es uno de los grande retos que se tiene que mejorar en esta tesis

Entonces el problema de investigación se asume en las deficiencias en las habilidades comunicativas oral en inglés en el proceso Enseñanza Aprendizaje en los estudiantes del octavo semestre de la escuela de Educación básica en la universidad laica “Eloy Alfaro”

La investigación efectuada al interior de la escuela de educación básica de la facultad de ciencias de la educación de la universidad Eloy Alfaro, ha permitido establecer que los alumnos le hace falta un modelo metodológico de enseñanza aprendizaje del inglés, Por tanto se detectan deficiencias en las Habilidades Comunicativas Orales en Idioma Inglés. Y se requiere establecer una estrategia metodológica que favorezca la enseñanza aprendizaje.

El objetivo de ésta investigación es, por tanto, elaborar una Estrategia Metodológica para potenciar las Habilidades Comunicativas Orales en Idioma Inglés basada en los Estilos de Aprendizaje de los Estudiantes.

Metodología.

Los métodos de investigación utilizados para esta investigación sea el método inductivo ya que nos permite ver con exactitud mejores resultados, por otra parte esta investigación tiene contenidos como la fundamentación histórica, análisis y antecedentes, caracterización y tratamientos de estilos de aprendizaje, la estrategia sustentada en los tratamientos de aprendizaje. De acuerdo a este planteamiento, la tesis que contiene la propuesta metodológica para mejorar las habilidades comunicativas orales, describirá los aspectos relacionados a la historia del idioma inglés y su grado de desarrollo en el mundo. Aportará con una investigación hacia el interior de la escuela de idiomas de la facultad de ciencias de la educación de la Universidad Eloy Alfaro, y, una vez establecido el diagnóstico, desarrollará una propuesta metodológica tendente a mejorar las habilidades comunicativas orales en los estudiantes.

Revisión.

En los idiomas más estudiados en el mundo contemporáneo, citado por Concepción Pacheco (2006:1:22), está el inglés. La relevancia y extensión del mismo tiene mucho que ver con la expansión imperialista y el dominio colonial y neocolonial, por parte de las grandes potencias de habla inglesa. Esto explica que sea en la enseñanza del idioma inglés,

como segundo idioma o como lengua extranjera, donde se han producido los mayores adelantos y una proliferación de métodos, enfoques y técnicas de enseñanza y aprendizaje.

En este proceso, el profesor debe brindarles a los estudiantes el conocimiento de diferentes aspectos esenciales del idioma como su fonética, su gramática y su vocabulario, y por otra parte, debe de equiparlos con hábitos y habilidades de audición, expresión oral, lectura y escritura; por lo que necesita un vasto conocimiento de los enfoques, métodos, técnicas y procedimientos para su enseñanza, así como el entender el propósito y objetivo de cada uno de ellos que utilice.

Primera etapa: Los primeros esfuerzos en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras.

Desde la antigüedad se enseñaban el latín, el griego y el hebreo a las clases privilegiadas, pero la enseñanza de lenguas modernas como disciplina organizada no formó parte del sistema educacional en Europa hasta la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, según Antich de León (1986:74-81:6), en distintas épocas surgieron procedimientos que respondían a los fines que se trazaba la sociedad para la enseñanza de lenguas extranjeras en cada formación económico-social.

En el sistema esclavista se enseñaban las lenguas extranjeras a los hijos de la aristocracia. Estos habrían de ocupar cargos en la dirección del Estado y necesitarían conocer otro idioma para realizar su trabajo así como para familiarizarse con las obras más famosas de otras culturas florecientes. En Grecia y en Roma se concedía alto valor al arte de la expresión y al estudio de la gramática, de lo que se puede deducir que la enseñanza de lenguas extranjeras estaba influenciada por estos criterios; así se comprende también que se empleara la traducción para fijar el significado de las palabras y oraciones.

En el régimen feudal, la educación de los señores consistía fundamentalmente en el desarrollo de habilidades físicas y militares, y en hacer y cantar versos. Muchos nobles eran analfabetos; la cultura se concentraba en los conventos, donde los monjes estudiaban el latín para interpretar los textos religiosos.

Debido al carácter escolástico de la enseñanza, el latín se enseñaba por memorización: se obligaba a los estudiantes a repetir de memoria extensos fragmentos de libros religiosos sin conocer su significado. Se desecharon los avances de los pedagogos de la época esclavista, tales como el estudio de la gramática y la traducción.

Los métodos de enseñanza de la Edad Media eran puramente dogmáticos, respondían a los intereses de las clases dominantes y a la vez poseían gran influencia religiosa, estos métodos de forma general dirigían al escolar hacia un aprendizaje memorístico del contenido; por lo que existía una ruptura entre la forma de expresión y su comprensión. Sin embargo, como el latín era el vehículo de la educación, los estudiantes lo escuchaban todo el tiempo y lo llegaban a hablar y leer con facilidad.

Segunda etapa: Auge de la enseñanza de lenguas extranjeras después de la Segunda Guerra Mundial.

Con el surgimiento de formas embrionarias del modo capitalista de producción y el desarrollo del comercio, la naciente burguesía, progresista en su época, elabora su ideología, promueve la ciencia y se enfrenta a la Iglesia. En las ciudades surgen escuelas a las que asisten los hijos de artesanos y comerciantes, y el pensamiento pedagógico evoluciona y se manifiesta en diversas formas reflejando los rasgos característicos del desarrollo de cada

país. Comienza a despertarse el interés por las lenguas extranjeras, si bien su enseñanza organizada habría de tardar.

Durante siglos se aplicaron procedimientos de gramática y traducción para enseñar el latín, el griego y el hebreo, los que se extendieron a las lenguas modernas. Cuando la enseñanza de estas se organizó como disciplina escolar, esos procedimientos se divulgaron unificados en forma de un método: método de gramática-traducción. Este se caracterizó por la enseñanza de reglas gramaticales y la traducción de oraciones a la lengua extranjera y viceversa.

En algunos casos se utilizaba el enfoque sintético comenzando por la palabra hasta formar oraciones; en otros se aplicaba el analítico, en el que se analizaban y traducían oraciones y fragmentos de textos que ilustraban los principios gramaticales. En ambos casos la atención se centraba en la gramática como objetivo en sí mismo, sin preocupación porque el contenido tuviera un sentido contextual.

El análisis se hacía en términos de la gramática de la lengua materna, a partir del principio erróneo de que los patrones gramaticales son universales y pueden, por lo tanto, pasar de una lengua a otra. Las explicaciones se hacían en la lengua materna, desaprovechando la oportunidad de desarrollar hábitos auditivos y orales y de estimular el pensamiento en la lengua extranjera.

En los siglos XVIII y XIX la sociedad capitalista se plantea la necesidad de que la burguesía aumente su desarrollo científico y conozca la historia, la literatura y el modo de vida de otros países mediante la lectura de publicaciones en sus lenguas respectivas. En esos tiempos, el estudio de idiomas se comenzaba en la enseñanza secundaria o en la superior, niveles a los que sólo tenían acceso las clases privilegiadas.

Al considerarse que la lectura era la habilidad más necesaria y de más posible adquisición por parte de los estudiantes en el tiempo asignado al idioma, se determinó que ella sería el objetivo fundamental de los cursos de idiomas, y se elaboraron los llamados métodos de lectura. Estos enfatizaban la traducción correcta con precisión en la expresión, relegaban la gramática y la comprensión a un plano secundario y prestaban poca o ninguna atención a la ejercitación oral y la pronunciación.

Los métodos de lectura, que llegan hasta nuestros días, evolucionaron en distintas direcciones a medida que se profundizaba en el conocimiento de la Lingüística y del proceso de aprendizaje.

A mediados del siglo XIX, como reacción contra los inefectivos métodos de gramática-traducción y lectura, surgieron los llamados métodos “prácticos”. Estos métodos se proponían dar respuestas a las necesidades económico-sociales planteadas por el rápido desarrollo de la industria, el vertiginoso auge del comercio internacional y la expansión colonial, todo lo cual exigía el dominio práctico de lenguas extranjeras.

Los métodos prácticos se caracterizan en general por el destierro de la lengua materna del aula, el énfasis en el aspecto oral y la menor atención a la gramática y la lectura. Suelen ser unilaterales, es decir, destacan algunas habilidades sin llegar a integrarlas con las demás. Estos métodos evolucionaron, introduciendo innovaciones y variantes, por lo que muchos de sus procedimientos constituyeron una contribución a las concepciones de la actual metodología.

Entre los más notables métodos prácticos se pueden mencionar el método fonético que se caracterizaba por el estudio del aparato de fonación y de la forma en que se produce cada sonido. Después iba del sonido a la palabra y de esta a la frase. Se utilizaba la lengua materna para las explicaciones, pero la lengua extranjera era el principal vehículo de comunicación en el aula. Se posponía considerablemente la lectura y la escritura. El método favorecía la pronunciación, pero producía pérdida de interés en los estudiantes debido a la larga ejercitación oral fuera de contextos comunicativos.

El método psicológico, fue creado por el profesor francés F. Gouin en 1880 sobre la base de sus estudios acerca de la psicología del aprendizaje de idiomas. Se basaba en la representación mental y la asociación de ideas. Su autor consideraba que el verbo era la parte más importante de la oración. Los estudiantes leían y escribían las oraciones después de haberlas ejercitado oralmente. Al posponer la lectura como objetivo en sí mismo desintegraba la relación entre los diversos componentes de la actividad verbal, y al no presentar textos de lectura con contenidos de interés descuidaba los valores culturales y literarios del aprendizaje de idiomas.

El método natural estaba basado en el principio de que los estudiantes pueden aprender la lengua extranjera de la misma forma que aprendieron su lengua materna. Por medio de pantomimas, repeticiones e intercambio de preguntas y respuestas, así como de juegos y canciones, el alumno comprendía al profesor y lo imitaba. Se eliminaba totalmente el uso de la lengua materna, y el vocabulario se enseñaba en relación con las actividades diarias, por lo que el contenido lingüístico carecía de ordenamiento.

Debido a las diferencias que existen entre el aprendizaje de la lengua materna y las lenguas extranjeras, el método no se fundamentaba sobre bases científicas.

El método directo, aún muy empleado en la actualidad, representó un gran paso de avance en la enseñanza de idiomas en la primera década del siglo XX, a partir de la convicción de que se puede enseñar a los estudiantes a pensar en la lengua extranjera desde el principio. Esto lo hacía mediante la asociación de imágenes y objetos con palabras y expresiones, eliminando la lengua materna del aula. Utiliza todos los procedimientos que puedan conducir al logro de habilidades orales; en etapas posteriores desarrolla las habilidades de lectura y escritura.

La gramática se enseñaba por inducción y se concedía gran importancia a la redacción de composiciones basadas en las lecturas y en las vivencias de los estudiantes. En sus etapas iniciales el método careció de ordenamiento y dosificación, pues a fin de lograr la comunicación más natural posible se entremezclaban formas gramaticales muy diversas en una misma lección, así como un vocabulario muy extenso. Su principal desventaja es que pretende lograr mucho en poco tiempo, en contradicción con el hecho de que las habilidades integradas no se pueden desarrollar en su totalidad en las condiciones habituales de los sistemas de educación.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1945), el imperialismo estadounidense y sus monopolios se percatan de la necesidad de fomentar las investigaciones lingüísticas debido a razones estratégicas y políticas y necesita personas que dominaran lenguas extranjeras, fundamentalmente en su forma oral. Surgen los llamados "Plan Intensivo de Idiomas", "Plan de Entrenamiento Especializado del Ejército", y otros.

Se intensifican los vínculos entre la lingüística y la enseñanza de idiomas y se produce una rápida aplicación de los resultados de las investigaciones lingüísticas en la

preparación de materiales para los cursos. Hacia la segunda mitad del siglo XX, el principio establecido por la lingüística en cuanto a la primacía del lenguaje oral y la consiguiente subordinación del lenguaje escrito provocó un vuelco radical en los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, comenzó la expansión y desarrollo de la actividad económica, política, científica y técnica en todo el mundo, trayendo como consecuencia la dominación del mundo por dos fuerzas, la tecnología y el comercio; el crecimiento de estas dos fuerzas generó la necesidad del dominio de un idioma internacional, imprescindible para un mejor intercambio y desarrollo, además cobra auge nuevamente el interés por las lenguas extranjeras y se hace evidente la necesidad de hallar métodos más eficaces para la enseñanza masiva de lenguas extranjeras.

El rol de idioma internacional recayó en el inglés debido al poder económico alcanzado por los Estados Unidos al concluir la guerra. Es entonces que la enseñanza de una lengua extranjera se constituye como especialidad científica con objeto e instrumentos propios.

Surge entonces el método audio-oral, el que debe su nombre al énfasis inicial en los aspectos auditivo y oral, como las bases sobre las cuales desarrollar las habilidades de lectura y escritura.

En sus orígenes este método se basó en las teorías lingüísticas de Bloomfield y Skinner, norteamericanos conductistas, que planteaban que adquirir una lengua es sólo adquirir hábitos, obviando la parte racional y consciente del aprendizaje. Apoyados en la teoría de que en la lengua todo se produce sobre la base de estímulo-reacción, los creadores del método audio-oral trabajaron

los patrones lingüísticos sistematizándolos de forma mecánica. Se lograban sólo hábitos imitativos en los estudiantes, en detrimento de su creatividad y su espontaneidad.

A fines de la década de 1950 aparece en los países capitalistas europeos y en los Estados Unidos el llamado "método audio-visual". Constituye una variante del método audio-oral en la que los medios electrónicos desempeñan un papel fundamental; las filminas y las grabaciones, y el consiguiente uso de proyectores y grabadoras; forman parte esencial de la metodología que se aplica. Mediante las filminas y las grabaciones se presentan situaciones de la vida en los países cuya lengua se enseña. El material llega a los estudiantes por la percepción simultánea auditiva y visual de situaciones presentadas en secuencia en forma de diálogo; de este modo se asocia el sonido con la imagen.

El contenido lingüístico se asimila mediante la memorización, se ejercita en la dramatización y en ejercicios gramaticales y de vocabulario basados en otros grupos de filminas y grabaciones, y se transfiere después a situaciones similares a las del diálogo. Posteriormente se introduce la lengua escrita y la lectura.

Este método puede resultar eficaz para las primeras etapas del aprendizaje ya que desarrolla sobre todo la parte reproductiva del habla. Sus procedimientos no son aplicables en los niveles avanzados, en los que la lengua escrita adquiere gran importancia y se debe enseñar mediante la propia lengua y no por imágenes visuales.

En la Unión Soviética se desarrolló el método práctico-consciente. La denominación del método sugerida por el psicólogo B.V. Beliayev, refleja la concepción de partida al poner

el énfasis en la vía seguida para la adquisición de habilidades en el idioma, es decir, del enfoque consciente a la formación de automatismos mediante la práctica.

Sus principales características son: plantea objetivos prácticos, educativos y culturales. Se propone desarrollar las cuatro habilidades fundamentales y se sustenta en la comprensión como componente básico de cada una. Se basa en un enfoque científico de la determinación del contenido y se sustenta en el principio de la utilización de la lengua oral como vehículo principal y punto de partida de la enseñanza; en el del empleo de procedimientos activos, con amplio apoyo en los medios de enseñanza; y en el de la determinación precisa de la secuencia en que deben formarse las habilidades.

Tercera etapa: Noam Chomsky y su significativo aporte.

A principios de los años 60, citado por González Feria (2008: 21:42), se produce un cambio de paradigma en la ciencia lingüística dado por el trabajo de Chomsky, N. (1957). La aplicación del audiolingualismo en Estados Unidos y el enfoque oral en Gran Bretaña favorecieron junto a los aportes de Chomsky al proceso de enseñanza- aprendizaje de lenguas extranjeras y a su vez dieron lugar a investigaciones para desarrollar un programa que permitiera lograr la comunicación oral fluida en otra lengua.

Hasta entonces, la enseñanza situacional representaba el más importante enfoque británico para la enseñanza del inglés como idioma extranjero, pero al ser rechazada en los Estados Unidos la teoría lingüística que sustentaba los métodos audio-orales, los lingüistas británicos comenzaron a poner en tela de juicio los elementos teóricos que sustentaban la enseñanza situacional.

Eso fue en parte una respuesta a las críticas que el prominente lingüista americano Noam Chomsky hizo a la teoría lingüística estructural en su ya clásico libro "Syntactic Structures" (1957).

Por su parte la lingüística aplicada británica había logrado enfatizar otra de las dimensiones fundamentales del idioma que había sido inadecuadamente tratada en los enfoques corrientes de esa época: el gran potencial comunicativo y funcional del lenguaje. Ellos fueron capaces de ver la necesidad de enfocar la enseñanza de idiomas hacia la pericia o destreza comunicativa más que en el mero dominio de estructuras gramaticales.

La primera respuesta británica al nuevo enfoque de Chomsky se produce con la formulación del concepto de competencia comunicativa dado por el lingüista D.A. Wilkins quien propuso en el año 1972 una definición funcional o comunicativa del lenguaje que serviría como base para el desarrollo de programas comunicativos para la enseñanza de idiomas.

En lugar de describir el núcleo del idioma estudiado a través de conceptos tradicionales como gramática y vocabulario, Wilkins intentaba demostrar los sistemas de significados que yacían escondidos detrás de los usos comunicativos del idioma. De este modo describió dos tipos de significados: nociones y funciones comunicativas. Luego en 1976, Wilkins revisó su documento del 1972 y lo expandió a su libro "Notional Syllabuses", que tuvo un significativo impacto en el desarrollo de la enseñanza comunicativa de idiomas.

El trabajo del Consejo de Europa y los escritos de eminentes lingüistas británicos sobre las bases teóricas de un enfoque funcional o comunicativo para la enseñanza de

idiomas; la rápida aplicación de estas ideas en libros de textos y programas; y la igualmente rápida aceptación de estos nuevos principios por los especialistas británicos, le dio prominencia nacional e internacional a lo que vino a ser referido como el Enfoque Comunicativo o Enseñanza Comunicativa de Idiomas.

Hoy en día es considerado un enfoque, más que un método que apunta a hacer de la competencia comunicativa el objetivo final de la enseñanza de idiomas; y a desarrollar procedimientos para la enseñanza de las cuatro habilidades de la actividad verbal que reconozcan la interdependencia del lenguaje y la comunicación.

Desde la Grecia clásica, los filósofos señalaron que el lenguaje es la característica más significativa de los seres humanos, lo que los diferencia de las bestias.

Los naturalistas decían que el lenguaje había sido dado al hombre como un don divino, los convencionalistas creían que el lenguaje era una creación del hombre, una convención.

En la edad media los filósofos veían el lenguaje como un espejo de la realidad y continuaron con los intentos de los griegos de encontrar la forma en que los nombres se relacionaban con las cosas que ellos nombraban.

Durante el período medieval el aprendizaje de lenguas se concentró en los monasterios donde el idioma de enseñanza era el latín.

En el Renacimiento, la más importante escuela de estudios de idioma fue el monasterio de Port Royale, en Francia. Ellos estudiaban el lenguaje o la gramática como una de las formas de descifrar los secretos de la realidad.

La lingüística de principios del siglo XIX era histórico-evolutiva, también con la revelación del Sánscrito y la gramática clásica hindú, debido a que la investigación lingüística en la India había comenzado antes de Grecia.

En el siglo XX Ferdinand de Saussure, un positivista suizo contribuyó con su enfoque del lenguaje como sistema compuesto de una red de subsistemas independientes. De esta forma no podemos referir a diferentes sistemas: morfológico, lexical, sintáctico, caso, género, número, verbo, preposiciones, etc.

En la actualidad, teniendo en cuenta que la enseñanza del inglés está íntimamente relacionada con la economía global, y que la cantidad de personas que hablan este idioma como segunda lengua o como idioma extranjero sobrepasa al de los hablantes nativos, los profesores deben entonces respetar la multiplicidad de dialécticos a la vez que conocer muy bien las necesidades de los alumnos, pues aquellos procedentes de países desarrollados o con ventajas económicas necesitarán usarlo en situaciones que requieran de análisis sofisticados, mientras que los de los países de menor desarrollo o ventajas económicas sólo requerirán de sus habilidades básicas en este campo para los servicios y la producción. Pero en todo caso el buen desarrollo de la habilidad oral es de vital importancia para la adecuada interrelación del individuo con sus semejantes en el medio en el que desarrollará su actividad.

El desarrollo de las habilidades comunicativas orales es uno de los objetivos fundamentales de la enseñanza de idiomas. Ésta es de vital importancia para la inserción interactiva del hombre en el mundo de hoy. El enfoque comunicativo es una de las vías para el logro de tal objetivo, ya que hace énfasis en el hecho de aumentar las actividades del alumno en clases, a la vez que disminuir la del profesor a medida que éstos avanzan, por lo

que los profesores deben estimular a nuestros alumnos hacia el discurso interactivo y la expresión de sus ideas. Ello nos lleva a sugerir que los profesores incluyan en los planes de clases actividades que promuevan la interacción oral entre los alumnos, en las cuales hagan uso de su lenguaje adquirido en situaciones simuladas de la vida real. Claro, todo ello sin perder de vista las restantes habilidades del idioma, logrando una adecuada interrelación entre ellos.

Otro elemento importante en el logro de este objetivo es velar la forma en que manejamos los errores, especialmente nuestra reacción ante dichos errores y la corrección de los mismos. Es necesario tener en cuenta no sólo cómo hacemos que el alumno hable sin nuestra respuesta a su acción, lo cual debe ser con la misma intensidad y emoción con que lo hacemos en la vida real. Ello los convencerá de que estamos interesados en lo que dicen. “En la vida real, es raro que reaccionemos ante errores sencillos (aquellos que no afectan la comprensión del mensaje), pero sí reaccionamos ante errores globales (aquellos que impiden la correcta comprensión del mensaje)”. Por ello debemos evitar la rectificación de errores, al menos inmediatamente, si queremos desarrollar la fluidez, permitiendo al alumno concentrarse más en lo que se dice que en cómo lo dice, lo cual se logra a través de la práctica del libre lenguaje, o sea, su uso fuera del contexto artificial del aula, por lo que es mejor no hacer correcciones inmediatas a estudiantes principiantes.

Rubin y Thompson establecieron que los buenos estudiantes: Hallan su propio camino y se responsabilizan de su propio aprendizaje, organizan la información acerca del idioma, hacen suposiciones inteligentes y utilizan vías contextuales para ayudarse a sí mismos en la comprensión del idioma.

Por ello, sus respuestas a cualquier pregunta hecha en un contexto libre, de confianza, tienden a ser atrevidas, espontáneas, con frecuencia gramaticalmente incorrectas y en muchas

ocasiones en lengua materna, y una corrección brusca e inmediata del profesor pueden hacer que los alumnos no participen más por temor a equivocarse.

También podemos lograr este objetivo motivando a nuestros estudiantes a expresar sus ideas en la etapa de presentación. Aunque esta etapa es dominada fundamentalmente por el profesor, el alumno puede expresar lo que conozca o se imagine acerca del nuevo tema. Esto ayuda a los alumnos a centrar la atención y los hace pensar, a establecer un vínculo entre lo que conocen y el nuevo contenido, a la vez que permite al profesor evaluar lo aprendido por el alumno. Nunan plantea que el "currículo que tiene como centro al alumno no es más que un esfuerzo de cooperación entre éste y el profesor, ya que el estudiante está inmerso en el proceso de toma de decisiones respecto al contenido del currículo y a la manera en que se imparte".

Caracterización del tratamiento de los Estilos de Aprendizaje en el proceso de Enseñanza Aprendizaje de las Habilidades Comunicativas Orales

En las habilidades comunicativas orales para propiciar el desarrollo de un estilo es importante tomar en consideración el camino que hay que transitar para obtener ese resultado. A veces se quiere lograr un resultado positivo del aprendizaje de manera homogénea y que todos los estudiantes respondan a los mandatos por igual sin tener en cuenta la personalidad, el estilo y las características individuales de los estudiantes. El estilo del aprendizaje es una predisposición del individuo para aprender de una forma específica.

Por ejemplo, el alumno que es tolerante a la ambigüedad puede aceptar algo que comprende parcialmente, sin necesitar su esclarecimiento total. En el contexto de la

enseñanza de la lengua esta tolerancia puede ejemplificarse con respecto a la comprensión de la información de los textos y también a la comprensión de aspectos específicos del idioma. Por estudiantes que son intolerantes a la ambigüedad por el contrario, pueden sentirse frustrados hasta que sean capaces de definir y categorizar lo que están aprendiendo y relacionarlo con lo que saben en inglés y posiblemente en su propio idioma. Asimismo un alumno sensitivo, aprende más fácilmente si le son presentados los datos a través del canal visual y auditivo, ya que aprende mejor usando todos los sentidos. Los alumnos dependientes requieren de la presentación de la información que les brinda el profesor, mientras que los independientes pueden aprender de los elementos del contexto general del aprendizaje y fuera del contexto. Los introvertidos tienden a aprender analíticamente en forma organizada y planificada. Mientras que los extrovertidos tienen un aprendizaje más intuitivo y dependen más de la interacción con los demás.

La necesidad de encontrar métodos eficaces que facilitaran de forma masiva la enseñanza de este idioma se tomaron en cuenta las teorías lingüísticas de Bloomfield (1944) con las que surge el método audio-oral, muy aceptado. El estilo audio-oral se basa en la enseñanza del idioma a través de los sonidos y de patrones gramaticales. Este modelo, a pesar de centrar su atención en la habilidad de expresión oral tiene una excelente dinámica en el aula, que para el tipo de aprendizaje que se pretende lograr en la actualidad es factible. Esta radica en que el método presupone de un estudiante receptivo, que responda a los estímulos del profesor y su actividad se mejora al escuchar, imitar, repetir y memorizar el contenido lingüístico. El método audio-oral fue seguido por el método audio-visual, el cual debe su nombre a los materiales que él se utilizan (cintas magnetofónicas, filmas etc.). A pesar de centrar también la atención en el lenguaje oral, tiene también una tendencia al conductismo ya que en él se considera a la observación, la repetición y la memorización los aspectos fundamentales para el aprendizaje de la lengua en cuestión, sin tener en cuenta los

elementos culturales de la lengua que se enseña, por la relación lenguaje y sociedad. Los estilos de aprendizaje juegan un papel indudablemente importante en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Una buena gestión de los estilos de aprendizaje es útil para mejorar la eficacia del aprendizaje de las personas y mejorar su motivación para aprender.

En este aspecto se destaca una serie de características fundamentales que, con mayor frecuencia, aparecen en las diversas definiciones de estilos de aprendizaje. Se trata de predisposiciones para utilizar unas determinadas estrategias de aprendizajes y se manifiestan cuando el sujeto se enfrenta a una tarea de aprendizaje.

Son relativamente constantes e independientes de la tarea de aprendizaje a realizar, sirven como indicadores de la manera en que una persona aprende y se adapta a su ambiente, son adecuados cuando se dan las condiciones educativas y las estructuras mentales bajo las que el aprendiz está en la mejor situación de aprender.

Se ven directamente influidos por el interés y la motivación del sujeto que aprende.

Es preciso mencionar que cuando a los estudiantes se les enseña según su propio estilo de aprendizaje, aprenden con más efectividad. No hay que interpretar los estilos de aprendizaje como esquema de comportamiento fijo que predeterminan la conducta de los individuos.

En este sentido, los estilos de aprendizaje se caracterizan por un haz de estrategias de aprendizaje que se dan correlacionadas de manera significativa, es decir cuya frecuencia de aparición concurrente permite marcar una tendencia. Sin embargo, ello no significa que en

un mismo sujeto no puedan aparecer estrategias pertenecientes en teoría a distintos estilos de aprendizajes. Se puede deducir que la noción de estilo actúa como instrumento heurístico que hace posible el análisis significativo de las conductas observadas empíricamente.

Las personas aprenden en cada uno de los cuatro momentos del ciclo básico del aprendizaje: “La experiencia se aprende a través de sensaciones y sentimientos; la reflexión, a través de la observación; y la conceptualización abstracta se aprende por medio del pensamiento; y la experimentación mediante la acción”.

Aprendizaje Visual:

El alumno que tiene desarrollado este estilo de aprendizaje aprende preferentemente a través del contacto visual con el material educativo.

Es capaz de traer a la mente mucha información a la vez, por ello tienen más facilidad para absorber grandes cantidades de información con rapidez.

La costumbre de visualizar le ayuda a establecer relaciones entre distintas ideas y conceptos, por lo cual desarrollan una mayor capacidad de abstracción.

Las representaciones visuales del material, como gráficos, cuadros, láminas, carteles, diagramas, videos, películas o programas computacionales mejoran este tipo de aprendizaje.

Aprendizaje Visual Auditivo:

“El alumno que tiene desarrollado este estilo de aprendizaje aprende preferentemente escuchando el material educativo.

Piensa y recuerda de manera secuencial y ordenada, por lo que prefiere los contenidos orales y los asimila mejor cuando pueden explicárselos a otra persona.

Responden con éxito al estilo de enseñanza más frecuente en el sistema escolar, ya que se adaptan con facilidad al formato de la clase expositiva.

Tienen una gran capacidad para aprender idiomas y/o música.

La música y las lecturas en voz alta mejoran su aprendizaje.

Recuerdan mejor lo que escuchan que lo que leen.

Su manera de almacenar información es transfiriendo lo auditivo a un medio visual. (el almacenamiento auditivo suele ser menos eficiente).

Activos:

“Son alumnos de mente abierta y acometen con entusiasmo nuevas tareas; se crecen con los desafíos y se aburren con los largos plazos, se involucran en los asuntos de los demás y centran a su alrededor todas las actividades”.

Es importante señalar que los alumnos activos se involucran totalmente y sin prejuicios en las experiencias nuevas; además disfrutan el momento presente y se dejan llevar por los acontecimientos. Suelen ser entusiastas ante lo nuevo y tienden a actuar primero y pensar después en las consecuencias. Llenan sus días de actividades y tan pronto disminuye el encanto de una de ellas se lanzan a la siguiente.

Les aburre ocuparse de planes a largo plazo y consolidar sus proyectos, les gusta trabajar rodeados de gente pero siendo el centro de las actividades.

La pregunta que quieren responder con el aprendizaje es ¿cómo?

Los activos pueden mejorar: cuando se lanzan a una actividad que les presente un desafío. Cuando realizan actividades cortas y de resultado inmediato. Cuando hay emoción, drama y crisis. Les cuesta más trabajo aprender: Cuando tienen que adoptar un papel pasivo. Cuando tienen que asimilar, analizar e interpretar datos. Cuando tienen que trabajar solos.

Reflexivos:

“Consideran todas las alternativas antes de realizar un movimiento, reúnen datos, analizándolos con detenimiento. Observan a los demás y crean a su alrededor un clima ligeramente distante y condescendiente”.

Los alumnos reflexivos tienden adoptar la postura de un observador que analiza sus experiencias desde muchas perspectivas distintas. Recogen datos y los analizan detalladamente antes de llegar a una conclusión. Para ellos lo más importante es esa recogida de datos y su análisis concienzudo, así que procuran posponer las conclusiones todo lo que puede. Son precavidos y analizan todas las implicaciones de cualquier acción antes de ponerse en movimiento. En las reuniones observan y escuchan antes de hablar, procurando pasar desapercibidos.

Los alumnos reflexivos aprenden mejor: Cuando pueden adoptar la postura de observador. Cuando pueden ofrecer observaciones y analizar la situación. Cuando pueden pensar antes de actuar. Les cuesta más aprender: Cuando se les fuerza a convertirse en el centro de la atención. Cuando se les apresura de una actividad a otra. Cuando tienen que actuar sin poder planificar previamente.

Teóricos:

“Adaptan e integran las observaciones dentro de teorías lógicas y complejas; les gusta analizar y sintetizar; buscan la racionalidad y la objetividad huyendo de lo subjetivo y de lo ambiguo”.

Los alumnos teóricos adaptan e integran las observaciones que realizan en teorías complejas y bien fundamentadas lógicamente. Piensan de forma secuencial y paso a paso, integrando hechos dispares en teorías coherentes. Les gusta analizar y sintetizar la información y su sistema de valores premia la lógica y la racionalidad. Se sienten incómodos con los juicios subjetivos, las técnicas de pensamiento lateral y las actividades faltas de lógica clara.

La pregunta que quieren responder con el aprendizaje es ¿qué?

Los alumnos teóricos aprenden mejor: Cuando tienen oportunidad de preguntar e indagar.

Les cuesta más aprender: Con actividades que impliquen ambigüedad e incertidumbre. En situaciones que enfatizan las emociones y los sentimientos. Cuando tienen que actuar sin un fundamento teórico.

Pragmáticos:

“Su punto fuerte es la aplicación práctica de las ideas. Les cuesta actuar rápidamente y con seguridad sobre aquellas ideas y proyectos que les atraen, y no dudan en ponerlos en práctica”.

A los alumnos pragmáticos les gusta probar ideas, teorías y técnicas nuevas, y comprobar si funcionan en la práctica. Les gusta buscar ideas y ponerlas en práctica inmediatamente, les aburren e impacientan las largas discusiones, discutiendo la misma idea de forma interminable. Son básicamente gente práctica, apegada a la realidad, a la que le gusta tomar decisiones y resolver problemas. Los problemas son un desafío y siempre están buscando una manera mejor de hacer las cosas.

La pregunta que quieren responder con el aprendizaje es ¿qué pasaría si?

Los alumnos pragmáticos aprenden mejor: Con actividades que relacionen la teoría y la práctica. Cuando ven a los demás a hacer algo. Cuando tienen la posibilidad de poner en práctica inmediatamente lo que han aprendido.

Les cuesta más aprender: Cuando lo que aprenden no se relacionan con sus necesidades inmediatas. Con aquellas actividades que no tienen una finalidad aparente. Cuando lo que hacen no está relacionado con la realidad.

Tipos de Aprendizaje:

Según Kolb (1984) existen cuatro tipos de aprendizajes: acomodador, divergente, convergente y asimilador.

A continuación se describen cada uno de los estilos de aprendizaje:

Acomodador: sus preferencias de aprendizaje son la experimentación activa y la experiencia concreta, se adaptan bien a las circunstancias inmediatas, aprenden sobre todo haciendo cosas, aceptando riesgos, tienden a actuar por lo que sienten más que por el análisis lógico”.

Aprendiz dinámico:(acomodador). Tiene la fortaleza opuesta al asimilador. Enfatiza la experiencia concreta y la experimentación activa. Percibe la información en forma concreta, adapta, es intuitivo, trabaja sobre el ensayo-error. Le agrada tocar cosas, realizar planes que involucren nuevas experiencias. Confía en los demás para la información. La escuela le resulta tediosa lo abiertamente estructurada y secuencial.

Divergente: “Son creativos, generadores de alternativas y reconocen los problemas. Destacan por su habilidad para contemplar las situaciones desde diferentes puntos de vista y organizar muchas relaciones en un todo significativo. Aprenden de la experiencia concreta y la observación reflexiva”.

Es importante señalar que este estilo de aprendizaje se lo conoce también como imaginativo; son personas que utilizan la experiencia concreta y la observación reflexiva, son personas imaginativas, con conciencias y sentido de los valores; percibe información concreta, reflexionan y la integra con sus experiencias, asignándoles un significado y valor. En cuanto a la escuela ésta le parece fragmentada y sin relación con el mundo real y emocional.

Convergente: “Lo que prima en este estilo es la conceptualización abstracta y la experimentación activa. La aplicación práctica de las ideas es su punto fuerte, emplean el razonamiento hipotético deductivo. Definen bien los problemas y la toma de decisiones”.

Se trata de un alumno de sentido común (convergente). Confía en la conceptualización y experimentación activa. Integra la teoría con la práctica; la solución de problemas y la toma de decisiones convergen muy bien en la aplicación práctica de las ideas. Rinde bastante bien en las pruebas de inteligencia convencionales, prefiere tratar una tarea o problema técnicamente y no mezcla lo interpersonal o social. La escuela para él es frustrante debido a que siente la necesidad de trabajar fuertemente en problemas reales.

Asimilador: “Su aprendizaje se basa en la observación reflexiva y en la conceptualización abstracta. Razonan de manera inductiva y destacan por su habilidad para crear modelos abstractos y teóricos. Les interesa poco el valor práctico de las cosas”.

Se trata de un alumno analítico, percibe la información en forma abstracta y mediante la observación reflexiva. La mayor fortaleza de este aprendiz está en el razonamiento inductivo y la habilidad para crear modelos teóricos. No está tan centrado en las personas. Encuentra que la escuela satisface plenamente sus necesidades por el trabajo teórico y memorístico.

Elementos Básicos de los Estilos de Aprendizaje

“Entre los elementos que pueden ser ambientales, emocionales, sociológicos, físicos, psicológicos”.

Los elementos ambientales tienen que ver con el sonido, luz, temperatura, diseño.

Los elementos emocionales, son la motivación, estructura, persistencia, responsabilidad.

Los elementos sociológicos, trabajo personal con uno o dos compañeros con pequeños grupos, con adultos.

Elementos Físicos, alcance perceptivo, alimentación, tiempo, movilidad.

Elementos psicológicos: analítico/global; reflexivo/impulsivo, hemisferio derecho/izquierdo.

Evaluación del estado de Aprendizaje

El estilo de aprendizaje marca la preferencia por determinado modo de aprender o forma en que el sujeto se enfrenta a las tareas propias del proceso de aprendizaje, es decir se refiere al modo del aprendizaje, estilo y habilidad de aprendizaje son parámetros independientes aunque a veces pueden coincidir.

Para medir los estilos de aprendizajes son fundamentales cuatro factores o escales:

Procesamiento profundo; procesamiento de elaboración, retención de datos y método de estudio”

El procesamiento profundo requiere reflexión, es abstracto, lógico y teórico; por su parte el procesamiento de elaboración también exige reflexión, sin embargo es experimental y auto expresivo.

Por su parte la retención de datos está orientada hacia la retención de unidades de información necesarias para realizar con éxito pruebas de elección múltiple. Y el método de estudio está compuesto por aquellas destrezas que se aplican cuando se estudia un tema por, ejemplo, el uso del subrayado, la recopilación de notas, la ordenación de apuntes, etc.

Dimensiones del estilo de aprendizaje

Cognitiva o modo de procesar la información: Enfoque de aprendizaje. Estrategias de aprendizaje. Técnicas y habilidades para el estudio. Planificación y realización de tareas. Control meto cognitivo de los propios recursos.

Física/ambiental o metodológica. Ambiente físico y modalidad perceptiva que se prefiere para aprender.

Ambiente físico, familiar y escolar. Control del tiempo de estudio. Modalidad perspectiva. De acceso al material. Hábitos de estudio.

Socio afectivo y motivacional: Tipo y grado de motivación. Tipos de agrupamiento e interacciones preferidos. Actitudes hacia el aprendizaje. Auto concepto, autoestima, afectividad, atribuciones. Grado de Atención y Resistencia en el Esfuerzo.

Para muchos países en el mundo, el fin del siglo XX y el comienzo del nuevo milenio ha trascendido como un período de grandes y significativas transformaciones en el ámbito educacional, como del continuo proceso de perfeccionamiento que en los últimos tiempos ha vivido la escuela contemporánea. Conscientes cada día más del papel de esta como institución social encargada de conducir a la formación y desarrollo integral de las futuras generaciones, los pedagogos de principios del siglo XXI nos mostramos sensibilizados como nunca antes, con la idea de considerar

al alumno como polo activo del proceso de enseñanza- aprendizaje, conociendo de antemano que cualquier intento por perfeccionar la enseñanza en aras de lograr mayor efectividad en la misma, tiene que transitar irremediabilmente por una mejor, más clara y exhaustiva comprensión del aprendizaje, y de lo que va a ser aprendido (Valcárcel & Verdú, 1996; Rodgers, 2000; Hernández, 2001).

En general, en el campo de la educación cada día sumamos más los profesores que comprendemos que las influencias educativas no operan linealmente ni de manera igual para todos los sujetos y que por tanto no pueden ser estandarizadas (Fernández L., 1993). No por casualidad, la personalización de la educación se perfila ya como uno de los principales objetivos y retos de los sistemas educativos contemporáneos. Pero desafortunadamente, y a pesar de muchos hoy comprender que la educación ha de considerar entre sus principios la atención a la diversidad, en la práctica, las enseñanzas siguen siendo eminentemente estandarizadas y a los profesores nos sigue resultando difícil poder despojarnos de esa inercia igualitarista que siempre nos ha caracterizado.

Todo ello ha derivado en que "las principales preocupaciones del profesorado en su actividad docente, - como ha señalado Saturnino de la Torre (1995)-, no se refieran al desconocimiento de las técnicas de programación, ni a la secuencia de objetivos y contenidos a lo largo del curso, tampoco a la elaboración de actividades de aprendizaje o al dominio de los contenidos que ha de impartir, ni por supuesto a la forma de evaluarlos. Todo esto ya lo domina o lo adquiere progresivamente con la propia práctica. Muchos de los problemas se centran en el alumno: cómo conseguir motivar a los alumnos desmotivados, cómo mantener una atención continuada, como conseguir que el alumno integre los objetivos culturales,

cómo utilizar metodologías o estrategias didácticas que hagan la clase más atractiva, o cómo atender a la diversidad de los alumnos. En definitiva, el profesorado demanda propuestas concretas a sus problemas, y estas tienen que ver con el cómo actuar ante situaciones cada vez más frecuentes de desmotivación generalizada del alumno hacia los aprendizajes académicos. Estamos pues, ante un problema de carácter didáctico y metodológico".

En realidad y a pesar de todo el progreso conceptual constatado en la pedagogía a favor de la consideración del alumno, a los profesores nos sigue siendo difícil poder articular respuestas diversificadas susceptibles de atender las distintas necesidades de los educandos, al no disponer muchas veces en nuestro haber de un marco teórico referencial que nos brinde instrumentos de análisis y reflexión sobre la práctica educativa, que nos permitan en definitiva comprender cómo aprenden nuestros alumnos (Coll C., 1995).

Con relación a la problemática del aprendizaje y en particular a la forma de cada individuo aprender, los psicólogos de la educación coinciden en apuntar que las personas poseemos diferentes estilos de aprendizaje, y estos son en definitiva, los responsables de las diversas formas de los estudiantes comportarse ante el aprendizaje

A la importancia de considerar los estilos de aprendizaje como punto de partida en el diseño, ejecución y control del proceso de enseñanza- aprendizaje se han referido numerosos autores en el marco de la propia psicología educativa y la didáctica en general. "La investigación sobre los estilos cognitivos -refiere por ejemplo, ha tenido grandes implicaciones para la metodología al brindar evidencias que sugieren que el acomodar los métodos de enseñanza a los estilos preferidos de los estudiantes, puede traer consigo una mayor satisfacción de estos y también una mejora en los resultados académicos".

Por su parte R. Oxford (1993) apunta que "los estilos y estrategias de aprendizaje sobresalen entre las variables más importantes que influyen en la actuación de los estudiantes, por lo que se hace necesario continuar la investigación en este sentido para determinar el papel exacto de los estilos y estrategias, pero incluso en este nivel de comprensión podemos afirmar que los profesores necesitan concientizarse más, tanto con los estilos como las estrategias. Los profesores pueden ayudar a sus estudiantes concibiendo una instrucción que responda a las necesidades de la persona con diferentes preferencias estilísticas y enseñándoles a la vez como mejorar sus estrategias de aprendizaje".

De la amplia gama de interrogantes que rodea al estudio de los estilos de aprendizaje como campo de investigación, en el presente artículo pretendemos tener una primera aproximación conceptual a la definición del término en sí, abordando además diferentes enfoques que sustentan algunas de las más reconocidas clasificaciones y taxonomías que se conocen sobre los estilos de aprendizaje hasta detallar en una conceptualización de los estilos de aprendizaje que tome en cuenta no solo la perspectiva cognitivista del aprendizaje sino también la histórico- cultural, que finalmente posibilite diseñar una concepción didáctica renovadora. Durante este primer artículo, pretendemos responder la siguiente interrogante.

La noción de estilos de aprendizaje o estilos cognitivos tiene sus antecedentes etimológicos en el campo de la psicología. Como concepto fue utilizado por primera vez en los años 50 del pasado siglo por los llamados "psicólogos cognitivistas", quienes incentivados por el desarrollo de la lingüística, la incipiente revolución tecnológica en el campo de la informática y las comunicaciones a partir del surgimiento de las computadoras, los descubrimientos en la ciencias neurológicas y el debilitamiento del conductismo,

comenzaban por aquel entonces a prestar especial atención al hombre desde el punto de vista de la cognición. De todos fue Herman Witkin (1954) uno de los primeros investigadores que se interesó por la problemática de los "estilos cognitivos", como expresión de las formas particulares de los individuos de percibir y procesar la información. Con posterioridad a los trabajos de Witkin sobre dependencia- independencia del campo, vieron la luz otras investigaciones referidas al tema de autores como Holzman P.S. & Clein G.S., 1954; Eriksen C.W., 1954; Golstein K. & Scheerer M., 1951; Kagan J., (cit. por Allport G., 1961 y Huteau M., 1989).

Particular sentido adquirió el estudio de los estilos cognitivos con los descubrimientos operados en el campo de la neurología durante los años 60, a partir de los trabajos de Roger Sperry con relación a la especialización hemisférica del cerebro, los que brindaron evidencias científicas acerca por ejemplo, del desempeño del hemisferio izquierdo del cerebro en las funciones relacionadas con el lenguaje, el razonamiento lógico, la abstracción, y del hemisferio derecho en funciones referidas al pensamiento concreto, la intuición, la imaginación, las relaciones espaciales y el reconocimiento de imágenes, patrones y configuraciones.

Con el auge de las psicologías cognitivista y humanista en otros campos del saber y en particular la educación, los estudios desarrollados sobre los estilos cognitivos pronto encontraron eco entre los pedagogos, principalmente en países como Estados Unidos, donde desde los años 60 venía generándose un amplio movimiento de reformas curriculares que clamaban por transformaciones cualitativas en el sector, con vistas a la renovación de las metodologías tradicionales y el rescate del alumno como polo activo del proceso de enseñanza- aprendizaje. Sin embargo, y a diferencia de los teóricos de la personalidad, los psicólogos de la educación, en lugar del término estilo cognitivo, comenzaron en muchos casos a hacer uso del término estilo de

aprendizaje, explicativo del carácter multidimensional del proceso de adquisición de conocimientos en el contexto escolar. Ello a la vez derivó en una amplia diversidad de definiciones, clasificaciones e instrumentos de diagnóstico, conformadores de los más disímiles enfoques y modelos teóricos con relación al objeto-problema en cuestión.

Así por ejemplo, mientras para autores como R. Dunn, K. Dunn y G. Price (1979), los estilos de aprendizaje resultan ser "la manera en que los estímulos básicos afectan a la habilidad de una persona para absorber y retener la información", para otros como Gregory (1979), estos representan "los comportamientos distintivos que sirven como indicadores de cómo una persona aprende y se adapta a su ambiente".

Una de las definiciones más divulgadas internacionalmente en la actualidad es la de Keefe (1988) quien propone asumir los estilos de aprendizaje como "aquellos rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden en sus ambientes de aprendizaje".

¿Cómo clasificar los estilos de aprendizaje de los estudiantes?

Respecto a la clasificación de los estilos de aprendizaje, en nuestro estudio pudimos constatar la existencia de una gama versátil de clasificaciones en tipos de estilos o estudiantes, en la gran mayoría establecidas a partir de dos criterios fundamentales, tal y como muestra la siguiente tabla: las formas de percibir la información y las formas de procesarla

Al profundizar más en detalle las diferentes concepciones en el estudio de los estilos de aprendizaje, saltan a la vista cuatro modelos teóricos, desde nuestro punto de vista, de

trascendental valor investigativo y heurístico para nuestra investigación: los modelos de Rita y Keneth Dunn, D. Kolb, R. Schmeck y Linda VerLee Williams.

Además de ser uno de los primeros enfoques aparecidos en el campo de la educación acerca de los estilos de aprendizaje, el modelo propuesto por Rita y Keneth Dunn (1978, 1982 cit. por Orlich D., 1995), se distingue por prestar especial atención a lo que ellos dieran en llamar modalidades preceptuales, a través de las cuales se expresan las formas preferidas de los estudiantes responder ante las tareas de aprendizaje y que se concretan en tres estilos de aprendizaje: estilo visual, estilo auditivo y estilo táctil o kinestésico.

Otro enfoque muy difundido en el mundo sobre los estilos de aprendizaje es el de la mente bilateral, sustentado en el estudio acerca de la asimetría funcional del cerebro humano y que ha llegado a ser considerado por muchos investigadores uno de los hallazgos científicos más importante que plantea el cerebro humano en la contemporaneidad (Deglin V., 1976). De ahí que el tema dejara de ser un campo reservado de los neuropatólogos y se convirtiera en objeto de estudio de fisiólogos, especialistas del crecimiento, psicólogos y también los educadores.

Precisamente, sobre la base de las investigaciones neurológicas, en los últimos años ha visto la luz en el mundo un interesante enfoque para el estudio de los estilos de aprendizaje: el enfoque de la mente bilateral, fundamento básico del llamado "arte de aprender con todo el cerebro". Para los seguidores del enfoque de la mente bilateral en la educación, las investigaciones acerca del cerebro muestran evidencias que:

Las dos partes del cerebro captan y transforman la realidad (información, experiencia) de manera diferente.

Ambos hemisferios son igualmente importantes en términos del funcionamiento del cerebro total.

Existen en los seres humanos una propensión a utilizar más un hemisferio que otro para determinadas funciones cognitivas (Pérez R., 1998).

Sobre la base de estas características, autores como Linda VerLee Williams han propuesto clasificar los estudiantes en predominantemente siniestro hemisféricos (left-brained), si se distinguen por ser eminentemente verbales; resolver los problemas de forma secuencial; procesar la información paso a paso, dato a dato, en forma lineal y causal; preferir la conversación y la escritura; poseer un pensamiento que sigue una lógica explícita; y los predominantemente dextro hemisféricos (right-brained), los que tienden a ser menos verbales; a resolver problemas intuitivamente; preferir imágenes y dibujos; procesar holísticamente muchos datos a la vez, en forma simultánea, no lineal ni causal.

Para la mayoría de los seguidores de la "mente bilateral" en la educación, la tarea principal de la escuela moderna radica en lograr que los estudiantes "aprendan con todo el cerebro", y en consecuencia desarrollen un uso flexible de los dos hemisferios cerebrales (Kinsella K., 1995).

Otro de los modelos teóricos acerca de los estilos de aprendizaje de mayor relevancia desde nuestro punto de vista es el propuesto por el psicólogo norteamericano D. Kolb (1976,

1984), quien considera que los estudiantes pueden ser clasificados en convergentes o divergentes, y asimiladores o acomodadores, en dependencia de cómo perciben y cómo procesan la información.

En tal sentido Kolb plantea, que las personas pueden captar la información o la experiencia a través de dos vías básicas: la concreta, llamada por él experiencia concreta y la abstracta, denominada conceptualización abstracta.

De acuerdo a las formas de procesar la información, Kolb señala que algunas personas, después de haber percibido una experiencia o información, prefieren reflexionar sobre algunos aspectos, filtrar esa experiencia en relación con la propia para crear nuevos significados en una elección pausada y deliberada. Ello fundamenta una forma común de procesamiento de la información: la observación reflexiva, opuesta a una segunda, la experimentación activa, propia de aquellas personas que toman una información y casi de inmediato se ven precisadas a utilizarla, actuando sobre la realidad para transformarla.

Según la tipología de Kolb, los estudiantes divergentes se caracterizan por captar la información por medio de experiencias reales y concretas y por procesarla reflexivamente, los convergentes por percibir la información de forma abstracta, por la vía de la formulación conceptual (teóricamente) y procesarla por la vía de la experimentación activa.

Por su parte, los asimiladores o analíticos, tienden también a percibir la información de forma abstracta, pero a procesar reflexivamente. Finalmente los acomodadores perciben la información a partir de experiencias concretas y la procesan activamente.

Ciclo de aprendizaje propuesto por Kolb D. (1990)

Otro de los enfoques de significativa importancia para la investigación sobre estilos de aprendizaje en el marco de la educación es el de R. Schmeck, el cual se vincula directamente a estudios sobre estrategias de aprendizaje. En sus investigaciones, este autor demuestra que los alumnos pueden llegar a potenciarse académicamente siempre y cuando desarrollen estilos y estrategias de aprendizaje adecuados.

Para Schmeck el estudiante en un marco escolar propicio realiza un doble aprendizaje: el relativo a la materia y el relativo al proceso de pensamiento. Si este al estudiar un tema lo memoriza, aprende a memorizar; si al estudiar lo sintetiza, aprende a sintetizar. Ello manifiesta que la formación del alumno en estrategias de aprendizaje no tan solo le ayuda a mejorar su rendimiento académico, sino también el desarrollo de la comprensión, la síntesis, el análisis, en los que se basan los procesos de pensamiento y los cuales los profesores demandan de los estudiantes cuando les piden que sean analíticos, críticos, creativos, seres pensantes. La investigación en estrategias de aprendizaje también llevó a Schmeck a concluir que cada persona desarrolla durante su vida, como característica de su personalidad, un estilo de aprendizaje.

Schmeck (1988) definió tres estilos de aprendizaje distintos, los cuales se caracterizan por usar una estrategia de aprendizaje en particular y por alcanzar niveles de aprendizaje diferentes:

1. Estilo de profundidad: propio de aquel alumno que usa la estrategia de conceptualización, lo cual quiere decir que cuando estudia abstrae, analiza, relaciona y organiza las abstracciones (estrategia facilitadora de un aprendizaje de alto nivel).

2. Estilo de elaboración: el cual implica la utilización por parte del estudiante de una estrategia personalizada. Para este estudiante el contenido de estudio ha de estar relacionado directamente con él mismo, con sus experiencias, con lo que ha pasado o piensa que va a pasar (estrategia facilitadora de un aprendizaje de nivel medio).

3. Estilo superficial: el cual implica el uso de una estrategia centrada en la memorización; el alumno solo recuerda el contenido que repasó al estudiar (estrategia facilitadora de un aprendizaje de bajo nivel).

La adquisición de estrategias según Schmeck, forma parte del proceso de desarrollo personal del alumno hasta que estas crean un estilo de aprendizaje. Cambiar las estrategias implica incidir en el estilo que forma parte de las características personales del estudiante. De modo que las estrategias y el estilo de aprendizaje reflejan una forma de pensamiento.

Para Schmeck y sus seguidores (Rojas G. & Quesada R., 1992), la escuela ha de preocuparse de manera efectiva de las estrategias de aprendizaje y de pensamiento, es decir, orientarse al qué y cómo aprenden los estudiantes, y también suplir el uso del enfoque tradicional por uno cualitativo, que le permita al estudiante a partir del enriquecimiento de sus estructuras cognoscitivas, desarrollar estrategias y un estilo de aprendizaje de alto nivel.

En general, al valorar las diferentes clasificaciones abordadas durante nuestro estudio, salta a la vista el fundamento eminentemente cognitivista que subyace en la esencia de cada concepción, lo que a nuestro juicio, guarda relación con la propia postura que los diferentes autores asumen con relación al proceso de aprendizaje por una parte y a la personalidad por otro. Al respecto baste señalar que para los cognitivistas el aprendizaje es entendido básicamente en términos de

procesamiento de información como requisito imprescindible y suficiente para regular racionalmente la conducta del ser humano, obviando en algunos casos el papel de la del contexto en el aprendizaje humano. Por otra parte, la personalidad para muchos de los autores consultados, no pasa de ser una dimensión más de las diferencias individuales, a la par con motivación, capacidades, inteligencia, sistema de creencias, estrategias, estilos de aprendizaje, etc. Aquí precisamente radica, a juicio de autores como Albertina Mitjans (1995), la limitante principal de muchos de los enfoques concebidos en el mundo con relación a los estilos de aprendizaje: en considerar la personalidad como dimensión de las diferencias individuales, lo que conduce al propio debate sobre si el estilo constituye una dimensión de la personalidad o una dimensión del funcionamiento cognitivo lo que expresa, en última instancia, la no superación de la separación entre cognición y personalidad (Mitjans, A. 1995).

"Los intentos de estudiar los distintos estilos de aprendizaje, ha señalado por otra parte Butkin (1977, citada por Fariñas G. (1995), han sido aproximaciones válidas hasta cierto punto, porque no han logrado trascender las interpretaciones acerca del aprendizaje fuera del enfoque tradicional, elevarlas al contexto de la personalidad e integrarlas a ésta o a la inversa: verlas desde una óptica holística, persona lógica".

Para lograr superar la visión, atomizada, que sustenta el punto de vista de muchos estudiosos del tema de los estilos de aprendizaje, consideramos a bien asumir una conceptualización de aprendizaje y personalidad derivada de enfoque histórico- cultural, entre cuyos aspectos más trascendentales y positivos están:

Partir de la naturaleza socio-histórica de la subjetividad humana.

Concebir la dialéctica entre lo biológico y lo social, entre lo interno y lo externo, entre lo potencial y lo real en la determinación y el desarrollo de lo psíquico.

Partir de la idea de que todo lo psicológico, en particular, el proceso de aprendizaje, está mediado por la actividad y la interacción humana.

Tener en cuenta la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en el reflejo y regulación psicológica del comportamiento.

Por otra parte, la personalidad vista desde el enfoque histórico- cultural es asumida no como simple dimensión de las diferencias individuales sino como el sistema o todo integrador y auto regulador de los elementos cognitivos y afectivos que operan en el sujeto y además como configuración única e irrepetible de la persona (Fariñas G., 1995). Dentro de esta concepción de personalidad es posible y factible de esta forma ubicar el estilo de aprendizaje como expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, de su singularidad e irrepetibilidad.

Desde esta perspectiva precisamente, pretendemos aproximarnos a un modelo conceptual cualitativamente superior en el estudio de los estilos de aprendizaje, toda vez que ella brinda la base de un enfoque holístico que nos permite ver la educación como un proceso desarrollador, que potencia el desarrollo personal del estudiante a partir de sus zonas de desarrollo real y potencial; asumir la personalidad como expresión de la unidad de los cognitivo y lo afectivo; y enfatizar en los procesos de autoconocimiento y autovaloración personal, como vías para la autoeducación, para la participación plena de los sujetos en su aprendizaje. Todo ello, nos conduciría necesariamente a redefinir el propio concepto en cuestión así como los criterios vertebradores que históricamente han

sustentado los diferentes enfoques metodológicos, incorporándoles una nueva dimensión: la socio-afectiva. Desde nuestra perspectiva por tanto, los estilos de aprendizaje se caracterizan por:

Constituir formas preferidas y relativamente estables de las personas aprender, que expresan el carácter único e irrepetible de su personalidad.

Ser expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo de la personalidad, lo intra e interpsicológico, lo biológico y lo social.

Poseer un carácter distintivo (aunque interrelacionante) con respecto a las habilidades y las estrategias de aprendizaje.

Reflejar una naturaleza eminentemente psico-social, en cuya formación y definición en la persona influyen la experiencia del sujeto durante su vida escolar, el tipo de tarea, las condiciones del contexto entre otros factores.

Sobre la base precisamente de estos preceptos vemos los estilos de aprendizaje proyectados en 4 dimensiones diferentes, de acuerdo a los siguientes criterios vertebradores:

Según las formas preferidas de los estudiantes de percibir la información;

Según sus formas preferidas de procesar la información;

Según sus formas preferidas de orientarse temporalmente hacia el cumplimiento de sus metas como aprendices;

Según sus formas preferidas de orientarse socialmente hacia la realización de tareas y la solución de problemas.

Ello nos conduce a plantearnos la siguiente taxonomía de los estilos de aprendizaje:

Estilos de aprendizaje relacionados con las formas preferidas de los estudiantes de percibir la información: estilo visual, estilo verbal- auditivo.

Estilos de aprendizaje relacionados con las formas preferidas de los estudiantes de procesar la información: estilo global, estilo analítico.

Estilos de aprendizaje relacionados con las formas preferidas de los estudiantes de orientarse temporalmente en el cumplimiento de sus metas como aprendiz: estilo planificado y estilo espontáneo

Estilos de aprendizaje relacionados con las formas preferidas de los estudiantes de orientarse socialmente en la realización de tareas de aprendizaje: estilo cooperativo, estilo independiente o individual.

Diagnóstico del estado actual del tratamiento de los Estilos de Aprendizaje en el proceso de Enseñanza Aprendizaje de las Habilidades Comunicativas Orales

El carácter sistémico del proceso de enseñanza- aprendizaje ha de expresarse en las relaciones dialécticas entre los componentes que lo conforman, entre estos y la actividad conjunta que realizan el profesor y el alumno.

Por lo tanto, para lograr un diagnóstico de una realidad, es importante establecer los fundamentos metodológicos del proceso de enseñanza- aprendizaje efectuado en una institución en general.

A través de las entrevistas realizadas a estudiantes y docentes de la escuela de educación básica de Universidad Eloy Alfaro, se determina que existe la falta de una metodología adecuada, que vaya más allá de una enseñanza del inglés rutinaria, sin retorno.

Los estudiantes dan a entender que requieren de una participación mayor, junto a sus maestros, para armar un diseño metodológico que permita una mayor compenetración con la enseñanza aprendizaje.

El proceso de enseñanza- aprendizaje se proyecta en tres dimensiones: la instructiva, la educativa y la desarrolladora, constituyendo estas en sí mismo tres procesos distintos que se ejecutan a la vez interactuando e influyéndose mutuamente de una manera dialéctica.

Un aspecto importante dentro del proceso de enseñanza consistiría de esta forma, en valorar las formas preferidas de los estudiantes aprender, para poder asegurar así la variedad de métodos, procedimientos de enseñanza y aprendizaje, medios, formas de organizar el espacio, y de evaluar, que propicien el interés, la participación e implicación personal de los estudiantes en las tareas de aprendizaje, y el desarrollo de sus potencialidades.

El resultado de acuerdo a las e resalta viendo las diferentes preguntas en cuanto la primera pregunta dice sobre personas que hablan fluidamente en el inglés el 62 % admite que no esta receptando y el 38 % de estudiantes admite contrario.

En a segunda pregunta personas competente para escuchar fluidamente el inglés 64% admite no se esta receptando y el 36% lo contrario

En la tercera pregunta la personas se le facilitan el idioma inglés el 56% no recepta y el 44% lo contrario

En la cuarta no entiende la pronunciación de el profesor el 70% no recepta y el 30% lo contrario

En la quinta no entender los medio de sonido en el inglés el 80% no recepta y el 20% lo contrario

En la sexta que manera aprederas mas rápido el 60% no recepta y el 40 % lo contrario

En la séptima en que actividades encuantra mejor satisfacción el 80% describió hablando y el 20% leyendo

Las entrevistas realizadas entre maestros denotan una especie de reconocimiento de que los métodos tradicionales no están funcionando. Los profesores están conscientes de que se esfuerzan pero no logran determinar los métodos más adecuados para lograr un éxito más allá del 60 % en sus alumnos.

Esta respuesta que alcanza aproximadamente el 63 % de 6 profesores entrevistados, en el sentido de que hay que ir hacia una metodología que utilice los variados estilos de aprendizajes que favorecen la participación estudiantil.

Conclusiones.

- De acuerdo a los análisis históricos Los Estilos de Aprendizaje son fundamentales en el proceso de Enseñanza Aprendizaje de las Habilidades Comunicativas Orales
- Es fundamental la caracterización del tratamiento de estilos de aprendizaje porque se puede ver como se componen y como debe ser estos estilos
- Un diagnóstico oportuno nos permitirá revisar las metodologías obsoletas y establecer nuevas propuestas para mejorar la calidad de las habilidades comunicativas orales.

Bibliografía.

ASHER, J. (1977). Learning another Language through Actions: The Complete Teacher's Guide Book. California: Sky Oaks Productions.

BROPHY, J. E. (2003). Motivating students to learn (2nd Ed.). Mahwah, NJ: Erlbaum.

CAMPISTROUZ, L. (1998). Indicadores e investigación educativa.

Material mimeografiado. Celia Rizo. ICCP. La Habana.

CASTELLANO D, (2002) Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.

CORTAZZI, M. & JIN, L. (1999) pp. 209-210. Cultural Mirrors: Materials and Methods in EFL Classroom. En E. Hinkel (ed.), Culture in Second Language Teaching. Cambridge: Cambridge University Press.

7. CHOMSKY, N, (1957). Syntactic structures hague. MontonDik. S. C. 1978. Functional grammar. Amsterdam: North Holland.

CHOMSKY, N. (1981). La naturaleza formal del lenguaje. En Natividad Sánchez. (Eds). Fundamentos biológicos del lenguaje (pp.439-487). Madrid: Alianza Editorial.

CHOMSKY, N, (1957). Syntactic structures hague. MontonDik. S. C. 1978. Functional grammar. Amsterdam: North Holland.

HARMER, J. (2003) popular culture, methods, and context ELT J 2003 57: 288-294.

- KRASHEN, S. (1987). Principales and practice in sl acquisitions. Englewood Cliffs. Prentice-Hall international.
- PSICOTHEMA, 18, 180-186.
- GONZÁLEZ, J. Y ROMERO, G. (1995). Materiales Instrucciones para la enseñanza del inglés bajo una concepción holista, Perfiles. Año 18, No1, 1995.
- GONZALEZ, O. (1988) El trabajo docente. Enfoques innovadores para el diseño de un curso. México, DF.
- GOLEMAN (2006) Inteligencia Emocional en la infancia: Educación, familia y Escuela.
- MANTLE-BROMLEY, C. (1995). Positive Attitudes and Realistic Beliefs: Links to Proficiency. The Modern Language Journal 79/3, 372-386.
- MANTLE-BROMLEY, C. (1994). Students' misconceptions and cultural stereotypes in foreign language classes. Middle School Journal, 26(1), 42-47.
- MANTLE-BROMLEY, C., & MILLER, R. B. (1991). The effect of multicultural lessons on attitudes of students of Spanish. The Modern Language Journal, 12 (4), 418-425.
- MAYER, Robert; QUELLET, Francine (1991) Méthodologie de recherche pour les interventants sociaux. Boucherville. Gaëtan Morin Editeur. Montreal-Paris-Casablanca. p. 473-502.
- NUNAN, D, (1988), Syllabus design. Oxford, OU. New York
- NUNAN, D, (2005) Tasks of ingles Education: Asia-Wide and Beyond. The Asian EFL Journal vol(3).
- OEI- Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-56531 MSc Ana Vázquez Cedeño, MSc Maritza Arcia Chávez, Dra Sara Castellanos Quintero, MSc Angela Paredes Marín, MSc José Peña Maranges, MSc Sara Pérez González, MSc Marisela Gessa Pacheco, MS Jorge Hernández Otero.
- PIAGET. J, (1926). The Language and Thought of the Child. New York. Harcourt, Brace 4 World.
- Programa Nacional de inglés Diseño Curricular por competencias, Ministerio de Educación y Cultura Division de Currículo de Idiomas Extranjeros, (2008).
- RICHARDS, JACK C.; RODGERS, (2001). Cambridge University Press; 2 editions. pp. 72-7.
- RICHARDS, J.C. y RODGERS, T.S. Approaches and Methods in Language Teaching.
- RIVERS WILGA, M. (1968): Teaching Foreign Language Skills. The University Press.
- Syllabus Design, David Nunan, Oxford University Press (1978).

Estrategias metodológicas para mejorar las habilidades de speaking y listening en idioma inglés en la escuela de educación básica de universidad laica Eloy Alfaro de Manabí

VYGOTSKY, L. (1990). Thought and Language. The M. I. T. Press.1990.

WILLIAM, N. y Burden, R.L. (1999). Psicología para profesores de idiomas. Enfoque del constructivismo social. CUP